

	<p style="text-align: right;">Date : 20/06/2007</p> <p>Salud tribal en bibliotecas escolares: tradición oral y expresión cultural</p> <p>Edgardo Civallero Universidad Nacional de Córdoba Córdoba Argentina edgardocivallero@gmail.com www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com</p>
<p>Meeting:</p>	<p>118-1 Reading with Public Libraries and School Libraries and Resource Centres (1)</p>
<p>Simultaneous Interpretation:</p>	<p>Yes</p>
<p style="text-align: center;">WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 73RD IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL 19-23 August 2007, Durban, South Africa http://www.ifla.org/iv/ifla73/index.htm</p>	

Resumen

Los contenidos informativos referidos a salud en las comunidades indígenas han sido transmitidos alrededor del mundo, desde siempre, usando tradición oral y expresiones culturales tales como música, cantos y teatralizaciones. La situación actual de estos grupos étnicos –sujetos a discriminación, racismo, aculturación y presión social- ha colapsado su antiguo sistema de transmisión del conocimiento, y de esta forma, una gran cantidad de su saber tradicional y útil está desapareciendo casi a diario. Sin tal información –que es parte de su identidad y de nuestra diversidad cultural como seres humanos- las sociedades originarias no pueden enfrentar problemas serios, como los relacionados con la salud. Una de las principales razones de este fenómeno es el alto índice de analfabetismo (bilingüe) y la escasa atención que los gobiernos nacionales y los sistemas educativos les prestan.

La recolección de tradiciones sobre salud y medicina a través de técnicas de historia oral ha sido desarrollada en varios países del Sur Global para recuperar y organizar una impresionante cantidad de experiencias e información sobre cuidados sanitarios. Una de esas experiencias fue desarrollada por el autor a través de su proyecto “Bibliotecas indígenas” llevado a cabo en el NE de Argentina (2001-2006). Creó pequeñas bibliotecas en escuelas, y grabó tradición oral sobre diversas temáticas, incluyendo salud. En las grabaciones se registraron elementos como música, canciones, juegos, máscaras, títeres, cuentos, leyendas, recetas y consejos, ya sea como archivos

sonoros o como libros caseros, coloreados a mano. Tales materiales se colocaron en los estantes de las bibliotecas escolares, los lugares donde los nuevos miembros de las comunidades indígenas se educan. A través de ellos –y con ellos- familias enteras pudieron informarse sobre cuidados de salud. Además, se revitalizó el uso de los lenguajes indígenas y las antiguas tradiciones.

También se agregaron actividades como “libros vivientes” (ancianos de la comunidad contando sus experiencias) o conferencias brindadas por profesionales de la salud, traducidas a lenguajes aborígenes y adaptadas a las culturas locales.

La presente conferencia –basada en las experiencias del autor- presenta algunas líneas básicas sobre el uso de conocimiento y canales de información tradicionales en bibliotecas escolares, poniendo énfasis en su uso para la divulgación de conocimiento médico, y brindando algunos detalles de este tipo de servicios y sus características particulares.

Palabras clave

Bibliotecas indígenas – Conocimiento indígena – Medicina tradicional – Tradición oral
– Fondos sonoros – Lenguas en peligro

Indígenas: recuerdos y olvidos

Las tierras que se arquean entre los hielos árticos y antárticos y que los navegantes europeos bautizaron “América” habían sido pobladas hace más de 30.000 años por emigrantes del continente asiático que cruzaron el helado estrecho de Behring. A lo largo de esos treinta milenios, esas comunidades desarrollaron culturas únicas e irrepetibles, increíblemente adaptadas a los distintos nichos ecológicos existentes en el continente, y poseedoras de rasgos, patrimonios y patrones culturales tan diversos como admirables y valiosos.

Desarrollaron una relación íntima con el medio ambiente que las rodeaba, que habitaban y que les proveía de los recursos necesarios para la vida. Tal relación les permitió reconocer numerosas sustancias medicinales que fueron exitosamente probadas y empleadas para el tratamiento de las decenas de patologías que sus médicos y chamanes habían diagnosticado. La medicina aborígen latinoamericana alcanzó un raro grado de adelanto, si se tiene en consideración la realización, ya en épocas prehispanicas, de trepanaciones, cirugías oculares, extracción de proyectiles, cura de fracturas abiertas y solución de padecimientos epidémicos regionales. Aún en la actualidad, los conocimientos médicos de los famosos curanderos *Kallawaya* de los Andes bolivianos asombra y fascina a las más altas autoridades de la materia, por su capacidad de identificación de los males y por la rapidez y efectividad de los tratamientos propuestos, siempre basados en elementos naturales y en un profundo conocimiento de la psicología humana.

Fue en estas tierras donde llegaron las fuerzas europeas en el siglo XV. El resultado del choque / encuentro entre las dos culturas y entre los dos mundos -el Viejo y el Nuevo- fue poco favorable para las comunidades locales, que sufrieron un dramático descenso demográfico y se vieron sometidas a regímenes colonialistas esclavistas, usurpadores, genocidas y discriminadores. Despojadas de su cultura, de su pasado, de sus tierras y de

sus costumbres, forzadas a aceptar un esquema social que desconocían y que siempre las relegaba a la base, los pueblos originarios latinoamericanos sobrevivieron cinco siglos gracias a su voluntad de vivir y de preservar su identidad.

Muchos grupos no lograron perpetuar su linaje, y hoy en día solo son silencio, olvido y alguna reseña en los libros de historia. Las sociedades indígenas que superaron los obstáculos, las presiones, las batallas y la exclusión continúan, en la actualidad, poblando un continente cubierto de bellezas y problemas. Siguen siendo los eternos desconocidos, los eternos olvidados, los eternos descuidados, los nunca queridos, los siempre echados.

Sus poblaciones concentran la mayor cantidad de problemáticas sociales, económicas, sanitarias y culturales de la región: desnutrición, analfabetismo, desocupación, violencia, pérdida de identidad y cultura, falta de educación y formación laboral, desconocimiento de gestión de recursos, pobreza extrema, desempleo o empleo-esclavo, adicciones, ausencia de planificación familiar, enfermedades... Sus lenguas, antaño numerosas y riquísimas, hoy se desvanecen en los labios de algunos ancianos que se niegan ya a enseñarlas a sus descendientes por pura vergüenza a la humillación de verse discriminados. Sus cantos y ritmos apenas suenan ya en algunas ceremonias, o en eventos turísticos en donde pierden su verdadero valor... Sus sociedades se han visto avasalladas, sus sistemas económicos y productivos se han visto anulados...

Si bien son consideradas minorías sociales, estas poblaciones constituyen mayorías demográficas en muchos países de la región. Constituyen la base étnica del continente: gran parte de la población latinoamericana es mestiza, aunque tal sector social no se identifique como “aborigen”.

La mayoría de los problemas sufridos por los pueblos originarios actuales están motivados por actitudes sociales, económicas y políticas heredadas de los tiempos coloniales. Sin embargo, algunas situaciones críticas de estas comunidades (salud, prevención, adicciones, enfermedades transmisibles, nutrición, planificación familiar) podrían solucionarse lentamente si se les proveyera de sistemas educativos e (in)formativos pertinentes y coherentes con sus características y necesidades. Tal solución está amparada por las declaraciones de derechos humanos, sociales, lingüísticos y étnicos más elementales, pero poco se ha hecho al respecto en Latinoamérica. Los sistemas de educación bilingüe e intercultural aún están en construcción; muchas lenguas están en peligro o han desaparecido sin ser siquiera reconocidas; los censos de población aborígenes son incompletos y sesgados; la ayuda que se les proporciona adquiere muchas veces carácter caritativo; las leyes que garantizan sus derechos son transgredidas con total tranquilidad... y así los indígenas son mantenidos en la base de la pirámide social, donde siempre han estado.

Una biblioteca podría aportar propuestas que, si bien no solucionarían los urgentes problemas enfrentados por los pueblos originarios latinoamericanos, abrirían caminos de progreso y desarrollo. Las bibliotecas podrían concentrar su esfuerzo en las escuelas comunitarias, especialmente aquellas que proporcionen educación intercultural bilingüe, apoyando así a la educación y formación de los individuos indígenas y al sustento de sus identidades. A la vez, podrían facilitar herramientas que permitiesen la recuperación y revitalización de la tradición oral, fortaleciendo además las lenguas minoritarias (la mayoría en peligro de desaparición) y protegiendo los conocimientos tradicionales transmitidos a través de ellas en los espacios orales. También podrían proporcionar programas de alfabetización y formación en temas estratégicos. Por último, como una parte más de esta densa red de posibilidades, las bibliotecas podrían aportar valiosa información y educación acerca de problemáticas puntuales como derecho, salud,

gestión de recursos o desarrollo sustentable.

Sin embargo, a pesar de tan importantes propuestas, las iniciativas bibliotecarias en el seno de grupos nativos son escasas en América Latina. Los modelos de biblioteca en comunidades indígenas son poco numerosos, y su implementación asume, por lo general, la forma de proyectos individuales, raras veces respaldados por organismos gubernamentales. Uno de estos proyectos fue el llevado a cabo por el autor en tierras *guaykurú*, en el corazón del bosque húmedo argentino.

Proyecto “Bibliotecas aborígenes”

Reconociendo el rol social de la biblioteca y el papel fundamental que puede lograr en la alfabetización (bilingüe), el sustento de la identidad nativa, la información sobre derechos y recursos estratégicos en salud y desarrollo sustentable, la formación laboral y económica y la educación básica, el autor diseñó en 2001 un modelo teórico de biblioteca específicamente concebido para responder a la situación de comunidades nativas. El mismo fue implementado, a través de una metodología *de investigación-acción* y desde una perspectiva de *desarrollo de base*, en poblaciones del NE de Argentina pertenecientes al grupo lingüístico *guaykurú*: comunidades *Qom* en las provincias de Chaco, Formosa y Salta; comunidades *Moqoit* en las provincias de Chaco y Santa Fe; y comunidades *Pit'axá* en la provincia de Formosa.

La implementación y la experimentación con distintos servicios en tales locaciones cubrieron el periodo 2001-2006 y pretenden continuarse en lo sucesivo.

“Bibliotecas aborígenes” planteó la necesidad de no aplicar modelos pre-definidos de biblioteca en comunidades con características especiales y específicas y con necesidades puntuales y diferentes. Desde el punto de vista del *desarrollo de base*, es necesario identificar tales necesidades de la mano del propio destinatario final de los servicios, y evaluar junto a la comunidad cuáles serían las estrategias a seguir para hallar una solución conveniente y válida. Por ende, el proyecto se ocupó de realizar una evaluación inicial de recursos y características sociales comunitarias que incluyó la identificación de canales informativos, medios de transmisión (orales y escritos), métodos de educación tradicional y socialización, etc. Además, se realizó una evaluación de necesidades educativas e informativas, y se requirieron las expectativas de los destinatarios. Para ello se emplearon metodologías cualitativas de recolección de datos, como historias de vida, descripción densa y observación participante. Identificados tales elementos, se elaboró un prototipo de biblioteca que fue probado en la realidad y corregido las veces necesarias hasta demostrar ser válido para la comunidad.

Las bibliotecas fueron de tamaño reducido, de estructura totalmente adaptable, y se establecieron en las escuelas locales, un lugar en el que toda la comunidad (y especialmente los más pequeños) podían reunirse. A su vez, los materiales (sobre todo los sonoros) podían constituirse en materiales de práctica en la enseñanza bilingüe, y quedaron a disposición de todo el grupo indígena.

La biblioteca, pues, fue despojada de estantes y muros, adaptada a condiciones climáticas y edilicias extremadamente duras, desprovista de catálogos y marbetes, y modificada totalmente para ajustarse a las necesidades de las distintas comunidades. En algunas, la biblioteca era una simple caja guardada en un rincón del aula; en otras, era un estante torcido; en otras era una bolsa indígena de fibras de *caraguatá*...

Los servicios implementados en distintas locaciones y en distintos momentos del proyecto incluyeron recolección y difusión de tradición e historia oral, generación de colecciones sonoras, producción de libros hechos a mano, apoyo a la transmisión oral y a la recuperación de lenguas nativas amenazadas, alfabetización bilingüe, promoción de la lecto-escritura a nivel familiar, apertura de espacios para expresión cultural comunitaria, información sobre salud y cuidados paliativos, formación laboral básica, educación en derechos y gestión de recursos y desarrollo sustentable. Se enfocaron los servicios hacia poblaciones en riesgo, como mujeres y niños en edad escolar, y hacia temáticas concretadas identificadas por la comunidad (salud, lectura, idioma, derecho, trabajo). Se apoyó el trabajo de las escuelas locales (en su mayoría bilingües) y se vinculó a otros profesionales en el trabajo de la biblioteca. El espacio bibliotecario se convirtió en una especie de “casa del pueblo”, un centro comunitario cultural ambulante en el que escaseaban los libros, abundaban los materiales orales grabados, se preparaban documentos y gráficos y se aprovechaban hasta los mínimos recursos con un gran derroche de imaginación y con la colaboración de toda la comunidad.

El proyecto logró generar un modelo de biblioteca aplicable en comunidades indígenas, y replicable en otros ámbitos. Se demostró que la biblioteca, como gestora de memorias e intermediaria entre la comunidad y su saber, puede, a través de políticas y servicios específicos y bien planificados, lograr cambios en los destinatarios de sus actividades. El modelo diseñado fue insertado lentamente en la estructura social nativa, y fue adaptado a las características de los usuarios en forma flexible, convirtiéndose en una parte más de su vida cultural, tantas veces olvidada.

Biblioteca y medicina aborígen

Dentro del conjunto de servicios implementados en estas pequeñas unidades de información indígenas, se destacó el de difusión de información sanitaria, que fue pensado desde un principio como un buen sistema para facilitar el conocimiento básico sobre cuidados de la salud y prevención entre las familias de la región, especialmente entre las madres, para mejorar el cuidado de sus hijos. Para desarrollar tal servicio, se diseñaron materiales gráficos y diversos profesionales (un médico, una enfermera, un asistente sanitario, etc.) fueron invitados para explicar una temática específica a los miembros de la comunidad. Un intérprete perteneciente al grupo aborígen traducía los contenidos a la lengua madre cuando los oyentes no maneaban bien el idioma nacional.

Desde el primer encuentro, se detectó que los códigos usados por los profesionales de la salud y los bibliotecarios eran completamente distintos de los mantenidos por la comunidad destinataria. Lo que para los primeros era una enfermedad con ciertas características, una causa particular y un determinado tratamiento, para los últimos era un mal con una leyenda asociada, una historia, una relación cercana con su condición espiritual y con sus acciones, y con una cura que consistía en remedios preparados artesanalmente usando productos naturales. Ese conocimiento estaba siendo detectado, casi al mismo tiempo, durante las actividades de recolección de tradición oral llevadas a cabo por la misma biblioteca. De hecho, el patrimonio intangible de los pueblos originarios incluye una enorme cantidad de información valiosa relacionada con la salud, las enfermedades y los recursos naturales que pueden ser usados como remedios. Aunque muchos de estos datos tengan, desde un punto de vista occidental, un toque mágico-religioso o incluso psicológico, y aunque la mayoría estén expresados en el contexto de mitos y leyendas, no dejan de ser útiles ni pierden su valor como

herramientas sanitarias en el seno del grupo indígena.

Debido a la imposibilidad de conectar ambos mundos y ambos discursos (el tradicional comunitario y el occidental) sin un trabajo específico previo, y dado que no se deseaba imponer ideas relacionadas con la salud que, a largo plazo, serían dejadas de lado a favor de los métodos tradicionales, se propuso recolectar, desde el mismo servicio bibliotecario, la mayor cantidad posible de tradiciones médicas regionales, y, desde ese conocimiento, intentar incluir información estratégica y valiosa procedente de la medicina occidental.

Debido a que el conocimiento realmente importante sobre tratamientos medicinales se encontraba en las manos de los chamanes (*pioxonaq*) –quienes jamás revelan sus artes, y mucho menos a los “blancos”- una gran parte del patrimonio cultural buscado no pudo ser recogido. Aún así, se elaboró una lista completa y detallada de sustancias naturales usadas, dentro de la tradición local, como remedios para males del cuerpo y del alma, incluyendo las narraciones, historias y cuentos que explicaban el origen del mal y su vínculo con el universo espiritual. Es necesario entender que las diferentes categorías usadas por las culturas indígenas difieren considerablemente de aquellas puestas en práctica y comprendidas por las sociedades europeizadas, y, por ende, a veces es imposible mantener un diálogo constructivo sobre un mismo tema si en primer lugar no existe un acuerdo previo que aclare el fenómeno sobre el cual se discute.

La medicina aborígen de la región del Chaco –donde este proyecto tuvo lugar- incluye el uso de sustancias animales (huesos, plumas, vísceras, excrementos, picos, pelos, patas, colas...), minerales (especialmente diversos tipos de tierra) y vegetales (flores, frutos, cortezas, hojas, raíces, yemas y semillas). Todos son usados en una amplia variedad de preparados y, en general, incluyen un ritual o una serie de actos adicionales, tales como rogativas, oraciones, símbolos y muchos más. Además de todo esto, suelen tenerse en cuenta un conjunto de premoniciones –el vuelo de un ave, el llanto de un animal- como malos augurios para la salud de los miembros de la comunidad.

Algunos ejemplos de medicina *guaykurú* ilustrarán claramente estos aspectos. La sopa de carne de “carpincho” (capibara) suele evitarse, pues se dice que causa calvicie y problemas de piel. Los mismos problemas pueden acaecer a un cazador que se cruce con un oso hormiguero y no lo mate. Si así lo hace, puede atar su lengua seca alrededor de su cabeza, lo cual le servirá como un buen tratamiento contra la migraña y las jaquecas. Muchos grupos evitan comer la carne de los grandes felinos (jaguar, puma, ocelote) dado que la misma convierte a la gente en individuos muy irritables (con todos los problemas de salud asociados a tal condición). Las heridas se curan con las cenizas del caparazón del armadillo. Las afecciones de garganta de los niños pueden haber sido causadas por tocar un milpiés o un ciempiés. De todas formas, pueden ser sanadas fácilmente con grasa derretida de ciertos grandes roedores, aplicada en la región afectada, o usando la miel de ciertas “avispa de tierra”. Los dolores de dientes y muelas pueden combatirse calentando el hueso de la cola de la raya de agua dulce y colocándola en la mejilla de la zona dolorida (el mismo elemento es, además, un excelente talismán amoroso). Las úlceras de la boca y la conjuntivitis infantil son sanadas con miel de las abejas silvestres llamadas “piror’ónáq”. Los niños con problemas de habla suelen comer grillos asados en una varilla, convirtiéndose así en personas habladoras y graciosas. Cuando el ave conocida como “karáu” vuela sobre una casa y emite un grito desgarrado, predice que alguno de sus habitantes contraerá la enfermedad conocida como “nakonáq tagueshik”, la cual se considera un hechizo y tiene como síntomas el habla ida, la locura y diversas afecciones orgánicas. La grasa de los cuervos, derretida, se usa contra el reumatismo. Las aves llamadas “chilicote” y

“urutaú” son señal de enfermedad, así como el vuelo del águila negra y de otras aves oscuras. El vuelo y el canto de un águila arpía sobre una casa durante la noche indica que el que allí habita contraerá “naiél”, un estado que lo llevará a la muerte. La viruela infantil se trata con grasa de “ñandú” (avestruz americano) derretida; con las plumas de tal ave, quemadas, se curan los dolores de oído, y con su molleja seca, preparada en forma de infusión, se tratan las dolencias estomacales. El acné y otras marcas faciales pueden aparecer después de comer los huevos de ciertas especies de patos, que deben, por ende, ser evitadas. El pico de tucán, en infusión, se usa como anticonceptivo, y la hierba llamada “milhombres” se usa exitosamente para contrarrestar el efecto de la mordedura de ciertas especies de serpientes venenosas.

Aunque parezcan tradiciones legendarias basadas en supersticiones sin vínculo alguno con la realidad, y a pesar de que ninguna de ellas parezca tener explicación científica... estas recetas funcionan. El autor ha probado su eficacia en su propio cuerpo, como asimismo ha conocido la gran habilidad de los “*pioxonaq*” para diagnosticar y curar muchas enfermedades.

Con la ayuda de los ancianos de la comunidad, se creó una base de datos cuyo contenido fue analizado en colaboración con profesionales de la salud no indígenas. Se intentó incluir, en esta densa malla informativa elaborada a través de siglos de experiencia y construcción cultural, algunos elementos de la práctica médica actual. Finalmente, fue posible elaborar y preservar, en formato escrito, una serie de recomendaciones relacionadas con la prevención sanitaria (especialmente las concernientes a las enfermedades más comunes de la región: diarrea, fiebre, desnutrición, mosquitos, cuidados maternos...) usando la terminología y los conceptos apropiados provistos por el grupo nativo. De esta manera, pudo agregarse nueva información a la matriz tradicional y, al mismo tiempo, fue posible revitalizar el patrimonio cultural comunitario a la vez que se recogía un valioso testimonio oral.

Las pequeñas unidades de información se encargaron de gestionar esta información, teniendo en cuenta los derechos de la comunidad sobre los conocimientos aportados, y sobre su uso y difusión. Dado que las bibliotecas donde se depositaron estos materiales se alojaban, como queda dicho, en las escuelas comunitarias, los alumnos (y, a través de ellos, sus familias) fueron destinatarios prioritarios de la difusión de estos conocimientos. Se generaron una serie de actividades en las cuáles se incluyeron dramatizaciones, cantos, juegos, danzas, máscaras, adivinanzas y expresión plástica (usando el acervo tradicional indígena) para ayudarlos en la comprensión de nuevos y viejos conocimientos sobre salud.

Los registros fueron dejados abiertos a nuevos agregados de saber médico tradicional, y cada fragmento de información valiosa se mantuvo a disposición de los profesionales de la salud locales, para posibilitarles una mejor comprensión de sus pacientes y un mayor acercamiento intercultural a ellos.

Conclusiones: biblioteca, salud y tradición

Uno de los derechos humanos más básicos es el de la salud, que es el cimiento del derecho a la vida. La salud de madres y niños pequeños -quizás los más vulnerables a la enfermedad- deberían ser las más protegidas, especialmente dentro de grupos humanos que soporten condiciones de vida desfavorecidas. En muchas áreas de Latinoamérica (y del resto del mundo), los problemas de salud constituyen una situación crítica, y están

motivados principalmente por una profunda falta de información respecto a prácticas sanitarias básicas como higiene, alimentación o control de transmisión de enfermedades. De esta manera la mortalidad infantil se mantiene en niveles dolorosamente altos, y muchas plagas (Chagas, Dengue, Filariasis) continúan siendo endémicas en determinadas regiones debido a la imposibilidad de erradicarlas, provocando anualmente un alto número de víctimas.

La biblioteca puede rescatar, organizar y difundir patrimonios culturales valiosos y olvidados, transmitidos en forma oral y en lenguas nativas en peligro, realizando así una labor cultural valiosa de “gestión de memoria”. Puede generar espacios en los cuales tales conocimientos sean aprehendidos por las generaciones más jóvenes, que están perdiendo -por presión cultural- los vínculos con el saber de su pueblo. En tales espacios, una biblioteca puede vincular a la comunidad nativa con profesionales dispuestos a brindar información necesaria para el bienestar local.

La biblioteca puede educar a su comunidad, y colaborar fuertemente con las escuelas en tal educación. Puede informar, puede formar, puede buscar y proveer herramientas para la solución de problemas aún cuando no las posea en su colección o entre sus servicios. La biblioteca -sobre todo las pequeñas unidades comunitarias- no son sólo un mero centro de información y almacenamiento de saber. Son mucho más que una estéril e inmóvil colección de libros y folletos. Son motores y pulmones culturales, centros de actividad intelectual, forjadoras de caminos, puertas al saber.

La labor bibliotecaria no debe reducirse a una simple acción pasiva de espera de usuarios: el profesional de la información debe asumir una actitud activa y comprometida. Debe reconocer las necesidades urgentes de sus usuarios, debe abandonar los estantes, derribar los muros de su biblioteca y llevar el conocimiento a las calles, a las casas, a las manos de cada usuario potencial. Y debe adaptar sus servicios a las características de sus destinatarios (oral, bilingüe...), respetando sus canales habituales de educación sin dejar de ofrecer, sin embargo, canales alternativos. En este sentido, la recuperación de una cultura tradicional no significa el desconocimiento de una realidad moderna que avanza a pasos de gigante e invade cada rincón del planeta.

Proporcionando lugares de trabajo en los cuales una sociedad pueda reconocerse y reconocer al mundo que la rodea, recordar su conocimiento más valioso y relacionarlo con el conocimiento valioso de otras sociedades, la biblioteca estará apoyando la conformación de sociedad plurales, la sobrevivencia de minorías en peligro, la difusión de información estratégica (un bien común al cual todo ser humano tiene derecho de acceso en forma libre y gratuita) y la construcción de caminos saludables a un mundo futuro.